

POESÍA FEMENIL EN LAS EXEQUIAS POR ISABEL DE BORBÓN: LOS CASOS DE LEONOR DE LA CUEVA Y SILVA Y MARÍA NIETO DE ARAGÓN

Nieves Romero-Díaz
Mount Holyoke College

El desorden gubernamental durante la regencia de Mariana de Austria, achacado por muchos nobles a la razón de tener una “mujer incapaz” que puso el gobierno en manos de dos validos cuestionables (el padre Nithard y Valenzuela), da lugar a una crisis de corte institucional que se manifiesta en los numerosos libelos, pasquines y otras composiciones que circulan por la corte.¹ La figura de Isabel de Borbón, su predecesora, aparece en algunos de estos documentos a manera de ejemplo particularmente contrapuesto a la reina regente. Así frente a las recurrentes críticas sobre la inhabilidad política de Mariana, su dependencia de los validos y su explícita inclinación por el bando austriaco, la posición “supuestamente” anti-olivarista y “declaradamente” pro-española de la reina francesa Isabel aparece destacada. En este sentido, en el “Memorial de España a la reina nuestra señora doña Mariana de Austria,” probablemente de 1668-1669, años de fuerte campaña contra el valimiento del padre Nithard, se invoca a la reina Isabel para enfatizar su gran compromiso con España, su tierra adoptiva. Mientras que Mariana es criticada por inclinarse explícitamente por Alemania, su patria de origen, Isabel lo hace por España:

La Señora Reina doña Isabel, de inmortal nombre, en las guerras que tuvo España con Francia en el reinado de Luis Trece, visitaba por su persona los cuerpos de guardia, reconocía las levas, animaba a los soldados, solicitaba y disponía las pagas y los socorros, y vendía y empeñaba sus joyas para ellos. Era Reina de España, no hija de la casa de Francia, mujer de Felipe Cuarto, no hermana de Luis Décimo Tercio. Era su sangre la de sus vasallos, no la de Borbón, y así fiando de sus vasallos halló en ellos, que hasta de su sangre era Reina y Señora, y reconoció que ninguno dudaría verter por ella hasta la última gota. (138v)

El resumen de las acciones de Isabel durante su reinado se limita, tal y como se puede observar, a los últimos años del mismo, a aquellos años como gobernadora y, en particular, aquellos eventos en los que tras su muerte se insiste hasta la saciedad, con la intención de “dignificar” la figura de la reina ya difunta y, a través de ella, la monarquía de Felipe IV y su política. En efecto, la repentina muerte de Isabel de Borbón el 6 de Octubre de 1644 da lugar a lo que Negrodo del Cerro viene a llamar el proceso de “fabricación de una reina,” sobre todo mediante la creación de un discurso “interesado” (467) y, como en la mayoría de las publicaciones post-mortem, de corte propagandístico.² Por lo tanto, aunque la celebración de exequias, honras o pompas funerales en honor de los miembros difuntos de las familias reales era obligatoria para la continua y necesaria (re)legitimación de la monarquía, el caso de Isabel de Borbón sobresale por la excesiva politización de su persona, fenómeno que resulta fundamental para un momento tan crítico en el reinado de Felipe IV.

Dentro de estas celebraciones funerarias destacan los certámenes y misceláneas poéticas que contribuyen discursivamente a la dignificación de Isabel al tiempo que adornan literariamente tales celebraciones. En este ensayo, me detendré en el examen de dichos adornos literarios, en particular me centraré en el estudio de la participación femenina, relativamente más abundante de lo habitual en este tipo de ocasiones. Se podría anticipar que la modélica Isabel de Borbón atrae de alguna forma la pluma femenina con la que las poetas se identificarían. Tras un análisis breve de la temática y metro de los versos dedicados a la reina, evaluaré la singular presencia de Leonor de la Cueva y Silva y María Nieto de Aragón en las exequias oficiales de Madrid (*Pompa* 1644), las cuales, en mi opinión, se aprovechan de la circunstancia funeraria isabelina con intenciones tanto políticas como poéticas para, en última instancia, hacerse un hueco en el espacio cultural de mitad del siglo XVII.

* * * *

Dentro de la fiesta barroca, los funerales reales y las posteriores exequias y honras celebradas en conmemoración de la persona difunta fueron una de las celebraciones efímeras más importantes de la época,

puesto que ponían de manifiesto todo un programa de ideas que respondía al intento de apoyar y legitimar estratégicamente la política del momento.³ Tal y como explica Steven Orso, “[t]he Habsburgs were masters at using ephemeral art to convey their perceptions of the world and their ideals, and royal exequies provided them with a stage from which to issue the political reassurances that a royal death required in the captivating language of visual imagery” (*Art* 9). A pesar del carácter efímero de estas celebraciones, su recuerdo se mantiene vivo gracias a toda una literatura que también, pese a su circunstancialidad, perdura de forma impresa. Una vez terminados los actos, las instituciones que los han promovido y patrocinado se afanan en la empresa de publicar la relación de los mismos, con el doble objetivo de: uno, mantener en la memoria las grandezas del personaje real fallecido—y con éstas, las grandezas de la monarquía—; y dos, testimoniar el respeto y devoción por la monarquía de personas, gobiernos civiles y eclesiásticos y otras entidades (ej. universidades) que han colaborado en las celebraciones, dando lugar a lo que vendría a ser una especie de auto-propaganda circunstancial. Así, junto al capítulo que describe la muerte y entierro del personaje real (“dilatadas apologías sobre la cristiana muerte del monarca y ... soporte material de catequesis para imitar un fin similar”), los libros de exequias incluyen capítulos sobre las virtudes de la persona difunta, las “prevenciones y actuaciones acometidas para organizar la ceremonia”, la descripción de las construcciones levantadas al efecto, los actos celebrados, el sermón, y la transcripción de los certámenes o, simplemente, composiciones poéticas que se escribieron en honor al fallecido (Allo Manero 63).⁴

El caso de Isabel de Borbón no pasa desapercibido al dar lugar a la celebración de un número elevado de honras a su muerte, las cuales no sólo se llevaron a cabo por orden del rey en todas las ciudades más importantes del imperio, desde Madrid hasta Lima, pasando por Milán, sino que en su mayoría consiguieron ser posteriormente publicadas (ver Apéndice 1).⁵ Sólo en un grupo reducido de las mismas, sin embargo, se incluye copia de un certamen poético y en otras, simplemente, se transcriben las composiciones poéticas que acompañaron la celebración funeraria. Centrándome en la península, por ejemplo, se contabilizan tres certámenes impresos en las relaciones de las exequias celebradas en Valladolid, Salamanca y Logroño.⁶ Junto

a éstas, otras exequias, como las de la Villa de Madrid y la oficial celebrada en los Jerónimos en Madrid, dejaron de lado el certamen y se inclinaron por la recogida de numerosas “poesías, jeroglíficos, emblemas, símbolos, nenias, epicedios y epitafios,” en castellano, latín y portugués, que se colgaron durante las celebraciones en los cuatro lienzos del claustro de la iglesia (*Pompa* 38).⁷

Entre los participantes en los certámenes y los concurrentes a las demostraciones poéticas se encuentran nombres de mujeres, nada de extraño ya que, como afirma Inmaculada Osuna, de todas las posibles formas de intervención poética, estas manifestaciones de proyección ciudadana (las exequias y honras reales, ya fueran con certamen o no), “constituyen la única o casi única producción conocida de algunas autoras, aun cuando muy posiblemente cultivaran otros temas” (“Poesía” 238).⁸ Ciertamente, de las nueve mujeres que concurren con un poema para la ocasión, solo Leonor de la Cueva y Silva y María Nieto de Aragón tienen cierto renombre en el mundo de las letras. De las otras siete mujeres, algunas incluso bajo el velo de la anonimidad — nada de extraño en el caso de las poetisas circunstanciales de certámenes — sólo nos ha llegado (o al menos solo conocemos hasta el presente) el poema con el que participan (ver Apéndice 2).⁹ Se trata, en fin, de un número de participación femenina medio para este tipo de eventos y para esta época, número que destaca sin embargo por la dispersión geográfica, la cual se opone a la habitual concentración de poetisas en una misma celebración o certamen.¹⁰ Es decir, mientras que, con motivo de la muerte de Isabel de Borbón, hay presencia femenina conocida en las festividades de Valladolid, Logroño y Madrid, con motivo de las exequias a Baltasar Carlos en 1646, sólo dos años después, esta presencia se limita a Zaragoza, eso sí con 12 mujeres; y en las exequias de Felipe IV, únicamente Salamanca, esta vez con 5 mujeres.¹¹

Con esta participación a primera vista bastante elevada de poetisas en eventos públicos, se podría concluir que las mujeres ya por fin han conseguido superar los límites ideológicos y literarios que las han mantenido prácticamente silenciadas durante siglos, o en palabras de Osuna, las mujeres ya han conseguido “una victoria directa sobre las presiones para mantener a la mujer fuera del ámbito público” (“Poesía” 238). Efectivamente, así lo confirma Nieves Baranda, es a partir de la última década del siglo XVI que el número de escritoras, sobre todo

con respecto a públicos más amplios y no sólo limitados a los muros del convento, aumenta considerablemente (“Mano femenil”). En opinión de Baranda, la explicación más probable se encuentre en la figura de Santa Teresa, su actuación como fundadora, la publicación de sus escritos y, tras su muerte, su beatificación, la cual da lugar a una “extraordinaria” participación femenina en justas y certámenes—situación que “se inicia en 1601 y llega a su máxima concentración en 1615—precisamente debido a las justas celebradas a la beatificación de Santa Teresa—, y que se mantiene en los años veinte y treinta y que decae muy notablemente en la segunda mitad” (“Mano femenil” 95).¹²

Los recientes trabajos sobre la poesía femenil de Inmaculada Osuna en cuanto a Granada, Nieves Baranda sobre Madrid y Carmen Marín Pina en relación a Zaragoza han demostrado la relativamente alta participación de la mujer en justas y certámenes poéticos durante el siglo XVII, coincidiendo precisamente con esa “máxima concentración” de la que habla Baranda en la primera mitad y una decadencia a partir de mitad de siglo. Ahora bien, hay que insistir en esa “relativa” alta participación de las poetisas en eventos públicos y cuestionar, como hace Osuna, la supuesta “victoria” de estas mujeres, cuyas prácticas “resulta[n] menos transgresora[s] de lo que a primera vista podría pensarse” (“Poesía” 238). Para el caso de las exequias de Isabel de Borbón, se puede observar que se trata de nombres que, salvo las excepciones de Leonor de la Cueva y María Nieto de Aragón, no se repiten, ni siquiera para poesía con diferente temática ni en relación a otros posibles géneros (ej. novelas). Además, con las excepciones ya mencionadas, no se hallan nombres de las que son consideradas escritoras de relieve en la época, lo cual lleva a confirmar la opinión de Baranda en relación con el desprestigio de la poesía circunstancial, sobre todo con respecto a este tipo de celebraciones barrocas (“Mujeres” 34).¹³ Tanto la “ocasionalidad” de las participantes como el, digamos, “desaire” de las escritoras más conocidas se conectarían con el discurso estrictamente reglamentado que define este tipo de evento público (las exequias) ya que, como afirma Osuna, “la poesía vinculada a celebraciones públicas suele integrarse sin fisuras dentro de la ideología oficial, de manera que este enfrentamiento (implícito) a las presiones vigentes no se empleaba aquí sino para la adhesión no problemática, a los valores dominantes”, es decir, la propaganda

imperial que viene tradicionalmente acompañando a exequias reales tales como las de Isabel de Borbón. En este sentido, continúa diciendo Osuna,

[. . .] estos poemas tienden a desarrollar un discurso en el que la voz del yo pierde su individualidad para proyectarse como portavoz de un sentir que o es colectivo o tiene vocación de ser asumido por la colectividad, y por tanto, un discurso que no remite a una supuesta interioridad femenina y que incluso no suele identificar su voz como tal. (“Poesía” 238)

Efectivamente los poemas de pluma femenina recogidos que se engloban en la campaña de “dignificación” de una Isabel de Borbón exaltada como justa gobernadora, comprometida con su “país adoptivo,” no difieren en mucho de los que sus compañeros de faenas escriben al respecto. Por un lado, aunque el soneto es el metro elegido por la mayoría (3 de las 9 poetas), no hay nada que llame la atención de manera alguna excepto que el resto de metros son todos de arte menor: redondillas, décimas y algún que otro romance. Por otro lado, las poetas repiten el mismo léxico, las mismas imágenes, las mismas metáforas y las mismas asonancias. Además, destaca la posición localista en cuanto a la ciudad en la que se celebran las honras, y en la que lloran los poetas la muerte de la reina, ya que cada ciudad se hace en la mayoría de los casos co-protagonista de los poemas. En general, se podría concluir que la conservación de estos poemas de pluma femenil responde más a las circunstancias de la celebración que, como dice Osuna, a los “valores literarios o su autoría” (“Poesía” 238).

Ahora bien, hay dos excepciones que confirman la regla y que se corresponden con las poetas previamente mencionadas: Leonor de la Cueva y Silva y María Nieto de Aragón. A diferencia del resto de las poetas que cantan la muerte de Isabel de Borbón, éstas sí son conocidas en la época, Leonor en un espacio más local, el de Medina del Campo; María en un ámbito nacional—o al menos en los dos núcleos culturales más importantes de la época, Madrid y Zaragoza. Ambas además pueden incluir sus sonetos dentro de una producción poética, o digamos, creativa más amplia—ya que Leonor también se atreve con el género dramático. Y lo más significativo, ambas utilizan su intervención en las exequias de Isabel de Borbón no sólo como mera

contribución a la dicha exaltación propagandística de la reina, ayudando así a la crítica redefinición monárquica en la España del setecientos. Tanto de la Cueva como Nieto de Aragón utilizan también la participación en las exequias y consecuente publicación de sus sonetos como una forma de autopromoción poética y, al mismo tiempo, de pronunciamiento político, es decir, se aprovechan de la circunstancialidad del evento para constituir una identidad pública, declarar una posición política y crear una persona poética a nivel nacional. Como se verá, las redes personales alrededor de las poetas por su participación en las honras les permiten proyectarse social y literariamente, legitimándolas y haciéndolas co-protagonistas de la esfera cultural de la mitad de siglo.

* * * *

De la poeta y dramaturga Leonor de la Cueva y Silva (1611-1705) ha llegado a nuestros días un manuscrito de su comedia *La firmeza en la ausencia* (Ms. 17 234), disponible en la Biblioteca Nacional de Madrid. También en la misma se halla otro manuscrito titulado *Libro de Romances Nuevos con su Tabla puesta al principio por el orden del ABC*. Echo en el año de 1592 (Ms. 4127) en el que, a partir de la página 188, se inserta un conjunto de poemas bajo el epígrafe “De doña Leonor de la Rúa y Silba su sobrina”, probablemente, como afirma Serrano y Sanz, autógrafos.¹⁴ Aunque su obra no se publica hasta el siglo XX, el manuscrito de poesías referido podría ser, así propone Maureen Ihrrie, su propia antología personal, pues incluye además de sus poemas, algunos de su tío, el también poeta y dramaturgo además de jurista, Francisco de la Cueva, y de otros poetas conocidos de la época tales como Lope de Vega y Luis de Góngora entre otros (159).¹⁵ Dos poemas elegíacos hacen la excepción: uno es el soneto “A la muerte acelerada de la Reina Nuestra Señora Doña María Luisa de Borbón,” reproducido en 4 impresos, todos sin fecha, pero definitivamente de 1689 o más tarde; otro, el soneto que nos concierne, “A la muerte de Isabel de Borbón,” publicado en la *Pompa funeral a doña Isabel de Borbón, celebrado en el Real Convento de San Jerónimo de la Villa de Madrid* (Madrid, 1645), y anteriormente, durante las exequias, colgado en el crucero junto con los de otros participantes.¹⁶

El soneto con el que concurre a la fiesta isabelina es, al igual que el dedicado a la muerte de María Luisa de Orleans, un soneto con estrambote, algo inusual entre los sonetos con los que la mayoría de los poetas contribuyen a este evento.¹⁷

Este grandioso Túmulo erigido,
 fúnebre pompa de cristiano afecto,
 al más hermoso, y al mayor sujeto,
 que injusto triunfo de la Parca ha sido.
 Este consigo mismo competido,
 de lealtad, y de amor piadoso efecto,
 funesto ocaso es hoy del más perfecto
 Sol, que gozar España ha merecido.
 Con un golpe mortal, en breve instante,
 al gran Felipe, su divina Aurora,
 la Lis Francesa, la beldad galante,
 quitó, llevó la muerte robadora.
 Mas si en eterno Imperio más brillante,
 tantos de gloria grados atesora,
 para que España llora
 a Isabel de Borbón, que muerte yace,
 si al cielo Fénix inmortal renace.

El soneto, no obstante, es muy parecido en contenido a los restantes de la *Pompa*: Isabel es la lis francesa, la aurora de España; la repentina muerte (“triunfo de la Parca”) ha dejado no sólo a Felipe sino a toda España llorándola; pero su muerte es solo terrenal pues en el “eterno Imperio más brillante” renace como “Fénix inmortal.” Las similitudes entre este poema y el que escribe 45 años más tarde son bastantes, principalmente en cuanto a las referencias, por un lado, a la Parca en el primer cuarteto; por otro lado, al “imperio más brillante” o el “imperio soberano” al que la reina ha sido trasladada en el último terceto; y por último, al “renacer en el cielo” o “triunfar en el cielo” de la reina en los versos del estrambote.¹⁸

Teniendo en cuenta que sus composiciones poéticas nunca se publicaron y que probablemente rara vez salieron del entorno de Medina del Campo, donde residió la mayor parte de su vida, uno se pregunta cómo llegaron estos poemas a la corte y por qué. La respuesta al cómo seguramente se pueda dar fácilmente, por lo menos en lo que

respecta a la exequias de Isabel de Borbón. Hay que tener en cuenta que uno de los también participantes en el evento en el que publicó un soneto fue don Juan Antonio de Montalvo de la Cuadra, vecino y cronista de Medina del Campo, conocido por su “Memorial histórico de Medina del Campo”, dedicado a Felipe IV en 1633.¹⁹ Montalvo y Leonor debían de conocerse de Medina del Campo, ya bien por medio del tío de la poeta, Francisco de La Cueva, ya bien por pertenecer a la élite culta de una ciudad, para la primera mitad del siglo XVII, de poco más de 1500 vecinos. De hecho, en sus escritos ambos compartían la pena por la situación decadente en la que se encontraba su ciudad desde finales del siglo XVI, tal y como se desprende de los comentarios de Montalvo en sus memorias y del soneto, también con estrambote de la propia Leonor, “Al miserable estado y desdichas de Medina.”²⁰ Además, hay que considerar su consanguinidad con Francisco de la Cueva.²¹ En efecto, esta relación familiar de alguna manera también debió de ayudar a conectar a Leonor con poetas del círculo cortesano ya que como se sabe, la obra de Francisco de la Cueva era bien conocida en la época (el mismo Pedro de Espinosa lo incluye en sus *Flores de poetas ilustres de España*, 1605) y su nombre aparece recogido, en numerosas ocasiones, principalmente por escritores del momento quienes alaban su trayectoria como poeta y dramaturgo; póngase por caso el que Lope lo incluyera en su *Laurel de Apolo* (1630). Por lo tanto, no es de extrañar que ante tan destacada ocasión para la historia de España fuera Leonor de la Cueva invitada a colaborar en las honras de figura tan renombrada como es la reina Isabel de Borbón.

El porqué de su aceptación a participar, dado que no existe (o no se conoce al menos) ninguna otra intervención pública de Leonor de la Cueva además de la posterior de 1689, mucho menos cortesana, es más difícil de responder. La primera hipótesis se conecta con el hecho de que Leonor podría haber visto en su incursión poética en las exequias una manera de entrar en un círculo poético más amplio y definitivamente menos local que el de Medina del Campo. Sin embargo, si esa fuera la única razón, es probable que lo hubiera seguido intentando a través de otros medios o en relación a otros eventos antes o después de 1644 (por ejemplo, con motivo de las exequias a Baltasar Carlos en 1646). Además, su poesía en general se sitúa temáticamente alrededor de aspectos circunstanciales de la vida diaria, siendo una

poesía ocasional, quizá resultado de su participación en pequeñas tertulias festivas celebradas en Medina del Campo—dedicadas a los celos, a viudas, a jóvenes desagraviadas o a las estaciones del año. Con esta hipótesis descartada, parece más acertada la propuesta de que su participación estuviera mayormente motivada por una razón de índole más política que poética. Es decir, dada la oportunidad que se le brinda de participar en un evento de ámbito nacional, Leonor de la Cueva aprovecha para hacer una declaración política de apoyo a Isabel de Borbón y lo que ella significa políticamente.

Primero, hay que tener en cuenta que no es la primera vez que le dedica un poema a esta reina. En el manuscrito de su obra se encuentra otro soneto titulado “A la primera salida a Atocha de la Reina doña Isabel de Borbón después el nacimiento del Príncipe,” probablemente escrito a finales de octubre de 1629 (ya que Baltasar Carlos nace el 17 de octubre de dicho año).²² Este soneto muestra una gran admiración por la belleza natural de la reina, belleza que la hace una “nueva diosa” mitológica. Leonor aprovecha este soneto para acudir a todos los mitos más comunes del momento con los que comparar a la reina: Isabel es Cintio (Apolo) “que la tierra dora,” “nueva Flora,” “Venus de amor,” “Diana de la noche.” La descripción hiperbolizada de Isabel en medio de un paisaje natural celebra su fertilidad aun sin nombrarla, legitimándola como reina de España. En este sentido, su interés por Isabel en la ocasión poética de 1644 no es aislada. Segundo, es necesario recordar que su tío Francisco de la Cueva y con él probablemente toda su familia, había apoyado al Duque de Lerma y su hijo, el duque de Uceda, lo cual llevó a conjeturar que su tío había sido envenenado por su enemistad con el Conde Duque de Olivares (Olivares y Boyce 105; Calvo y al. 202). Es obvio que Leonor debió admirar a su tío, quien pudo introducirla durante su niñez en las artes poéticas y dramáticas, y para Leonor es un honor dejar clara su conexión con tan estimado poeta, tal y como se demuestra en el soneto que le dedica a su sepulcro y con el que consigue no sólo demostrar su admiración por su tío sino que utiliza su grandeza intelectual para autopromocionarse ella misma como poeta.²³

En suma, la presencia de Leonor de la Cueva y Silva en un acto tal como el de las exequias de Isabel de Borbón, tan hiperbólicamente loada por su protagonismo en la caída del Conde-Duque de Olivares,

se convierte en la ocasión precisa para, con su concurrencia, intentar promocionarse poéticamente en un espacio más amplio que el de Medina del Campo o si no, al menos, declarar una posición con respecto a la política del momento.²⁴

* * * *

María Nieto de Aragón ha tenido mejor suerte en cuanto a la distribución e impresión de su poesía. El soneto “Cede al sueño fatal, la que divina” con el cual contribuye a las exequias de Isabel de Borbón, y que aparece por primera vez probablemente colgado de los lienzos del claustro de San Jerónimo, se reproduce en cinco ocasiones (ver Apéndice 2).

Cede al sueño fatal, la que divina
ostentaba hermosura, cuando humana,
a la inferior porción tan soberana,
que anduvo en sus dos mundos peregrina.
Hoy luciente farol la determina
el hilo que cortó Parca temprana,
disponiendo el Ocaso en la mañana;
de rayos suspensión, mas no ruina.
Debe a la muerte el luminoso Imperio.
Y a gozarle inmortal, pisando estrella,
hoy traslada su luz, que no la oprime.
Y cual sol, que se pone al hemisferio,
solo niega a los ojos luces bellas:
porque en la noche su deidad imprime.

Gracias a la participación en este evento tan importante como ocasional, María Nieto de Aragón se sitúa poéticamente, introduciéndose en círculos poéticos tan renombrados como el de Juan Francisco de Andrés Uztarroz en Zaragoza.²⁵ Es decir, su participación en las honras le sirvió de trampolín para conseguir un lugar en el parnaso de la poesía del momento, al menos en lo que respecta a la reputación que adquiere en los años siguientes a las honras²⁶. La joven de 13 años que contribuye con un soneto elegíaco a las honras de Isabel de Borbón consigue un decente récord de publicaciones (en comparación con otras poetisas seculares de la época) y un destacable

renombre poético. Si la muerte de Isabel da lugar a la “dignificación” de una reina y los túmulos, exequias, sermones, panegíricos, etc., fabrican un modelo ideal de prosperidad para la monarquía hispánica, la participación en las honras de dicha reina significa para María Nieto de Aragón su “dignificación” como poeta, ya que alcanza una proyección social que desde luego se aparta y mucho de la ocasionalidad que envuelve a la mayoría de las poetas que participan en este tipo de celebraciones. Por tanto, estos círculos que contribuyen al proceso de su legitimación como poeta y con los que se vincula Nieto de Aragón desde 1644 hasta 1655— año en que se embarca hacia el Nuevo Mundo junto a su esposo— se cruzan entre sí creando un organigrama en el que se incluyen nombres de los más importantes personajes del mundo sociocultural del momento.²⁷ Estos círculos — que se podrían identificar como el socio-económico portugués-judeoconverso, el literario-cultural madrileño y el erudito aragonés— posicionarán a Nieto de Aragón no sólo poéticamente sino, más importante, políticamente, sobre todo en lo que respecta al grupo de nuevos cristianos de origen portugués, círculo de figuras de alta influencia en la corte, el cual, tras la caída del valido, para muchos auspiciada por la reina Isabel de Borbón, se va a encontrar en una situación delicada hasta el punto de sufrir persecuciones y acabar en el exilio.

Así, por las dedicatorias de sus dos obras impresas se conecta a Nieto de Aragón con una familia de judeo-conversos de origen portugués, en cuya casa dice ella servir como “criada.” Se trata de don Manuel Álvarez de Pinto y Ribera, Señor de la Villa de Chilveches, y de los Lugares de Albolleque, y la Celada, caballero del Hábito de Santiago, con el cual también parece que tiene “obligaciones” el padre de la poeta, don Fernando Nieto de Aragón (*Lágrimas* 2-2v).²⁸ La segunda esposa de Pinto y Ribera, Catalina, y su nuera, Violante de Ribera, son las dedicatarias de las *Lágrimas a la muerte de Isabel de Borbón* (1645) y *Epitalamio por la bodas de Felipe IV y Mariana de Austria* (s.f.; ca. 1649), respectivamente.²⁹ A pesar de las importantes pérdidas sufridas con motivo de la segunda bancarrota declarada por Felipe IV en 1647, los Pinto y Ribera o Ribera Pinto, miembros de una adinerada familia de origen portugués, nacionalizados en España desde 1640 y al servicio del rey, habían sabido hacerse un hueco en el mundo literario a través

de su mecenazgo, según se demuestra en las dedicatorias tanto de María Nieto de Aragón como de otros escritores en la época tales como Antonio López de Vega en su *Heráclito* (1641), otro portugués que, junto a Nieto de Aragón, también concurre a las exequias de Isabel de Borbón.³⁰ Resulta relevante el hecho de que el epitalamio en honor de las bodas de Felipe IV y Mariana de Austria estuviera dedicado a la nuera de don Manuel, ya que no sólo coincide con los años posteriores a la bancarrota sino que además se sabe que para la década de los 50 Violante y su esposo don Diego, hijo de don Manuel, dada la precariedad económica en la que se ha sumido la familia, están considerando su marcha a Amberes, exilio que finalmente sucede en años posteriores cuando se sabe que residen en los Países Bajos con los nombres de Manuel y Raquel.³¹ Con el poema dedicado a Violante y que abre el *Epitalamio*, Nieto de Aragón dice intentar hacer “lo más que puede” una alabanza a la familia a través de la demostración de su amistad con la joven y, más notable, apoyarla destacando sus “prendas naturales y adquiridas”; en palabras de Nieto, lo mínimo que podía hacer en “remuneración” por el “amparo” económico que le ha brindado la familia Pinto y Ribera en su carrera literaria. Dada la escasa distribución tanto de las *Lágrimas* como del *Epitalamio*, se podría conjeturar que por las dedicatorias a los Pinto, tales obras sirvieron no sólo de ejercicio poético sino de declaración intencionada del apoyo monárquico de una familia judeo-conversa en apuros políticos y, sobre todo, económicos.

Junto a los Pinto y Ribera se encuentran otros dos conversos de origen portugués, también de gran fama e influencia durante la mayor parte del reinado de Felipe IV, pero en apuros esta vez de índole más política, ya que acabaron sufriendo el acoso de la Inquisición. Por un lado, está el cronista de Castilla, Rodrigo Méndez de Silva, relacionado con la poeta por dos frentes: uno, como receptor de un elogioso soneto de la misma María Nieto de Aragón, el cual aparece inserto en el *Compendio de la más señaladas hazañas que obró el capitán Alonso de Céspedes*, del mismo Rodrigo Méndez de Silva (Madrid 1647).³² Otro, como cronista del linaje de los Valdés al que, como ya se ha mencionado, pertenece el esposo de la poeta, don Francisco de Valdés (*Claro origen y descendencia ilustre de la antigua casa de Valdés*, 1650).³³ A pesar de sus servicios historiográficos para con la corona y las muchas alabanzas

de reconocidos poetas de su tiempo (ej. Lope de Vega, Calderón y Tirso), Méndez de Silva acaba acusado de judaizante y culpado de un asesinato ritual en 1659, teniendo que exiliarse en última instancia a Venecia en 1663 (Witmayer-Baron 227).³⁴ Por otro lado, está el asentista y banquero Manuel Cortizos y Villasante, a quien el mismo Méndez de Silva dedica su *Población general de España* (1645). En esta dedicatoria Méndez de Silva exalta la generosidad del banquero al recordar el préstamo de 800 mil escudos, sin intereses ni seguros, que entregó a la reina Isabel durante su etapa como gobernadora para que ésta no tuviera que empeñar sus joyas (Wittmayer-Baron 218). Como protegido del Conde Duque de Olivares, Cortizos sabe del doble juego político que debe realizar si quiere mantener su estatus y posición de poder en una sociedad española reacia a la política pro-portuguesa de Olivares. No es casual, tampoco, que a la muerte de Isabel, y como forma de hacer públicas sus condolencias al tiempo de hacer público su apoyo a la política anti-Olivarista de entonces, comisionara un poema acróstico en honor a la reina (quien encarna ese anti-olivarismo a nivel popular) escrito por un poeta también portugués, don Manuel de Faria y Sousa— poema que aparecerá publicado en la relación de la *Pompa* de 1644. Tras la muerte de Cortizos en 1650, y a pesar de la persecución que sufre su familia por judaizante desde su llegada a Madrid hasta incluso después de su muerte, Nieto de Aragón no duda en dedicarle un soneto elegíaco (“No de soberbia, no, fue de grandeza”) en el que celebra su “fortaleza”, “destreza” y “gloriosas acciones” frente a la “envidia” de muchos que lo rechazaron a lo largo de su vida y que se burlaron de él— hasta incluso en un vejamen poético, el de la academia del Buen Retiro de 1638 (Serrano y Sanz 2, 85).³⁵ En suma, se podría deducir que por las conexiones personales con cristianos nuevos de alta influencia en la corte, las razones para participar en las honras se podrían entender más que simplemente poéticas. Definitivamente estas relaciones socio-económicamente beneficiosas, aunque igualmente bastante complejas a nivel político, sitúan a la poeta en una posición privilegiada, puesto que a través de ellas consigue el apoyo de familias influyentes en el mundo cortesano del momento. Tanto su “amistad” con los Pinto Ribera como con Méndez de Silva o el mismo Cortizos abre las puertas a la joven Nieto de Aragón dentro del ambiente cultural de mitad de siglo, para a continuación afianzarla y legitimarla en el mismo. Sin

embargo, su habitual posicionamiento a favor y apoyo de estos personajes no parece absolutamente gratuito desde el punto de vista político. Esto se confirma con la publicación de la colección panegírica de las *Lágrimas a la muerte de la augusta Reyna N. Señora doña Isabel de Borbón* (1645), como se decía, dedicada a la familia Pinto y Ribera, la cual supera la ocasionalidad del soneto de las honras.

Significativamente, al examinar este panegírico se puede dar respuesta explícita a cómo Nieto de Aragón llega a las honras en honor de Isabel. Si bien su “amistad” con los Pinto y Ribera pudo servirle para abrirle las puertas a las honras de 1644 en su primera aparición pública, más directa para su “dignificación” como poeta se presenta la conexión con poetas de la corte, quienes definitivamente, por los datos, la materializaron. Efectivamente, de sus compañeros poetas concurrentes a las exequias de Isabel, dos de ellos reaparecen en los preliminares del panegírico de las *Lágrimas* de Nieto de Aragón con unas epístolas que apoyan la labor poética de la autora y la legitiman. Me refiero al riojano Francisco López de Zárate y al portugués Manuel de Faria y Sousa, ya mencionado por su relación con Cortizos. Se trata de dos “respuestas” a la consulta de Nieto de Aragón a dichos poetas con respecto al hecho de imprimir sus versos: la de López de Zárate fechada el 9 de enero de 1645; y la de Faria y Sousa, fechada el 15 de noviembre de 1644, tres días antes de que se oficializaran las exequias en el monasterio de San Jerónimo, lugar donde—insisto—colgaría María Nieto su soneto “Cede al sueño fatal.”³⁶

Esta fecha última del 15 de noviembre y la conexión con el poeta portugués, Faria y Sousa, indican que su panegírico ya circulaba entre ciertos grupos, en particular, éste de los portugueses, y es probable que llegara a sus manos de parte de algunos de los conversos previamente nombrados, particularmente de Pinto y Ribera, señor de la casa en la que sirve Nieto de Aragón. Faria y Sousa, el más prolijo de los poetas que concurren a las honras de Isabel en Madrid y quizá el promotor y organizador del acto poético durante las honras, compara a la joven poeta, a pesar de ser “tan niña,” con “cualquiera de las antiguas Musas” del Parnaso, pues ellas “nunca envejecen”; Musa que de inspiradora pasa a ser autora, la cual, con su canto, “enseñ[a] a escribir con limpieza y con acierto a tantos presumidos, que por no admitir enseñanza, vuelan con las plumas de Icaro” (3): idea de sencillez

y “limpieza” en la que va a insistir la misma Nieto años después.³⁷ Con este manifiesto poético en el que se muestra como modelo a la joven poeta, no resulta extraño la invitación a intervenir en las exequias con uno de sus sonetos, convirtiéndose Faria y Sousa en padrino literario de Nieto de Aragón y ella en co-protagonista del ambiente poético de mitad de siglo.

En este contexto resulta muy significativo ampliar este segundo círculo al que se vincula Nieto de Aragón y al que también pertenece Faria y Sousa, es decir, el círculo literario-cultural de Madrid. Se trata probablemente del espacio en el que se mueve diariamente la poeta y donde su poesía es leída y comentada. Como se puede observar, la mayor parte de los participantes en las exequias de Isabel son poetas y dramaturgos del ámbito madrileño, incluso muchos de ellos miembros de afamada Academia de Madrid (entre ellos Gabriel Bocángel, Jerónimo de Cáncer, Antonio Sigler de la Huerta y Pedro Rosete Niño), con quienes, de una manera u otra, se puede encontrar una relación personal con la poeta.³⁸ Las relaciones entre estos poetas-dramaturgos y María Nieto de Aragón, va más allá de la simple coincidencia en la participación en las exequias. Así, Pedro Rosete Niño, quien concurre en las exequias con una elegía, contribuye con un poema laudatorio a los preliminares de sus *Lágrimas*, una décima titulada “Al felicísimo y temprano ingenio de la señora Doña María Nieto de Aragón, en lo que ha escrito a la muerte de la reyna nuestra señora.” También en los preliminares a sus *Lágrimas*, aparece Antonio Sigler de la Huerta, otro asiduo a las academias de Madrid, el cual escribe una de las aprobaciones de la obra, una aprobación que en nada se parece a las formularias aprobaciones a las que uno puede estar acostumbrado, dada la hiperbolización de sus alabanzas a la poeta (“siendo exceso de su edad, es asombro de la nuestra, y honra de nuestra nación, y de su patria Madrid, que gloriosa con tantos hijos, lo fuera solo por esta hija”), a la cual podría conocer de forma personal, tanto literal como poéticamente (Sigler indica que su parecer de esta obra la da gustoso, entre otras razones, “por la admiración que me hacen todos los que he visto de esta Niña”). De hecho, puesto que María Nieto de Aragón se casó en la parroquia de San Sebastián en 1647 como parecen indicar los datos (Fernández García 49), es muy probable que residiera en la zona, compartiendo calles y solares con los principales poetas y

comediantes del momento, quienes residían igualmente en torno a dicha parroquia (González Maya 1).

Por último hay que hacer referencia al círculo zaragozano que gira alrededor del cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz, quizá el más importante en cuanto al futuro poético de Nieto de Aragón tras su primera aparición pública en las exequias de Isabel y también el único estudiado hasta ahora (Marín Pina). Como Marín Pina explica en su artículo sobre el parnaso femenino en Aragón, ya para 1645 Uztarroz sabe de los versos de María Nieto, en particular su panegírico, las *Lágrimas*, el cual no cabe de extrañar que llegara a sus manos a través de uno de sus muchos corresponsales y amigos madrileños, entre ellos, el cronista Rodrigo Méndez de Silva o el Maestro Gil González Dávila, quien curiosamente escribe otra de las aprobaciones al texto de la poeta.³⁹ El 10 de marzo de 1645, poco después de la aparición de las *Lágrimas* en la escena poética, escribe una carta María Nieto a Uztarroz expresando su sorpresa (“a la raya del desvanecimiento”) por una carta remitida por el mismo, en la que no sólo la informaba del hecho de que sus versos hubiesen llegado a sus manos sino que también los alababa, dando lugar a que Nieto de Aragón lo convirtiera en uno de sus “mecenas” (Arco y Garay I, 374; Serrano y Sanz 2, 78-79). Es a partir de esta toma de contacto que Uztarroz se convierte en la autoridad censora del resto de su obra, no sólo dándole su aprobación para el *Epitalamio* (1649) (segunda obra de la poeta) (Arco y Garay II, 649; Serrano y Sanz 2, 79), sino dándola a conocer de forma que “su fama de vm. se dilatara en todas partes” (Arco y Garay I, 346).⁴⁰ Así, por un lado, Uztarroz envía sus poemas para presentarla poéticamente a muchos de sus corresponsales y amigos para “que me ayudaran a celebrarlos,” entre ellos Vicencio Pedro de Lastanosa (Arco y Garay I, 346), e incluso la invita a participar en certámenes de la zona, como el de Huesca, organizado por el Marqués de las Torres (Arco y Garay II, 652; Serrano y Sanz 2, 79).⁴¹ Por otro, la procura inmortalizar al mandar sus versos al “ingenio francés natural de Tolosa,” Francisco Filhol, no sólo para que los lea sino para que incluya a su autora en el libro de mujeres ilustres en letras que estaba componiendo (Arco y Garay I, 346).⁴² Si las honras a Isabel en 1644 sirven de trampolín para que la joven madrileña sea introducida públicamente en el ambiente cultural de la época, la relación con Uztarroz y en general, con el círculo

zaragozano, la legitiman como poeta. Aunque las “preocupaciones precisas [l]e desví[e]n” de la dedicación exclusiva a su “natural” poético, tal y como ella misma indica en una de sus cartas a Uztarroz con fecha del 22 de enero de 1650 (Arco y Garay II, 651; Serrano y Sanz 2, 79), o aunque su viaje a las Indias en 1655 interrumpa definitivamente la escritura de poesía, está claro que María Nieto de Aragón supo hacerse un hueco en el parnaso de la literatura de mitad de siglo.

* * * *

Cabe destacar a modo de conclusión la importancia de las fiestas funerarias en honor de Isabel de Borbón para marcar una época. Si políticamente se aprovecha su muerte para redefinir la monarquía, culturalmente estas fiestas ponen de manifiesto las comunidades poéticas existentes a lo largo y ancho de la península a mitad del seiscientos español. La defunción de la reina Isabel y la fabricación de su persona en torno a una política anti-olivarista dan lugar a un elevado número de celebraciones funerarias y con ellas, las colaboraciones poéticas, ya fueran con certamen o no. España se siente en la obligación de cantar la muerte de tan digna reina y, por supuesto, numerosas poetas aprovechan la ocasión para, aunque se trate de algo esporádico y circunstancial, participar con un poema.

Leonor de la Cueva y Silva y María Nieto de Aragón, ambas en Madrid, no dejan pasar la oportunidad. Sus sonetos, integrantes de una producción literaria más amplia que la de la fiesta funeraria, contribuyen al proceso de dignificación de Isabel al tiempo que les sirve a ellas para su propia dignificación como poetas. Efectivamente, al examinar los motivos y la forma a través de los cuales estas poetas participan en este evento, se constata la existencia de una red de conexiones políticas, socio-económicas y culturales que las legitima precisamente como poetas y las ayuda en su proyección. Además, al situar los sonetos de las fiestas en un contexto más amplio, que tenga en cuenta tanto el resto de su producción poética como esas redes que las envuelven, se puede declarar que su presencia en las honras por la reina Isabel responde a razones tanto de índole poética como política. Ya fueran los lazos familiares con personajes anti-olivaristas para el caso de Leonor de la Cueva, ya fueran los lazos socio-culturales con un

amplio círculo de nuevos cristianos de origen portugués para María Nieto, las honras de Isabel se presentan como la ocasión perfecta para posicionarse políticamente. En cualquier caso, tanto por los sonetos y dedicatorias como por los apoyos y mecenazgos de las dos poetas, se puede concluir que su participación en las exequias de Isabel de Borbón de ninguna manera se puede caracterizar como circunstancial ya que les permite hacerse un nombre público y reconocido en el mundo de las letras de mitad de siglo.⁴³



Isabel de Borbon
Grabado de Juan de Noort

Apéndice 1

LISTA DE RELACIONES DE EXEQUIAS EN LA PENINSULA EN HONOR DE ISABEL DE BORBON (AÑOS 1644-1645) (por orden cronológico de celebración/publicación)

- Peña, Damián. *Relación de las honras que su majestad ha hecho a la Reina nuestra Señora doña Isabel de Borbón, que Dios haya, en Madrid, Jueves y Viernes 17 y 18 deste mes de Noviembre de 1644*. Madrid: Viuda de Pedro Tazo, 1644. (Versión breve de las honras celebradas en San Jerónimo)
- Ruiz Altabe, José. *Honras de la Serenísima Reina Doña Isabel de Borbón Nuestra Señora ... que dedica a la Católica Majestad el rey N.S. Don Felipe iiiii por renombre el Grande, la coronada Real e Imperial Villa de Madrid*. S.l.: s.i, 1644.
- Justicia, Joseph de la. *Aparato fúnebre de la Imperial Ciudad de Zaragoza en las exequias de la SCM Doña Isabel de Borbón Reina de España. Dedicada su breve narración a la misma imperial ciudad y por ella a sus muy ilustres jurados el Padre ... Teólogo de la Compañía de Jesús*. Zaragoza: Hospital Real y General de NS de Gracia, 1644.
- Honras que la Capilla de San Marcos de la ciudad de Salamanca celebró a la Majestad Católica Reina Nuestra Señora doña Isabel de Borbón (que está en el cielo) a 22 de Noviembre de 1644*. Salamanca: Diego de Cusio, 1644.
- Lancina y Ulloa, Luis Félix. *Relación de la funeral pompa en las honras que hizo la muy insigne universidad de Salamanca, en 21 de diciembre de 1644 años. A la buena memoria y majestad de la Reina NSD Isabel de Borbón, mujer del muy católico monarca de España, y Emperador de América, Felipe IIII, el Grande N.S*. Salamanca: por la Imprenta de Francisco de Roales, 1644.
- Pompa funeral honras y exequias en la muerte de la muy alta y Católica Señora Doña Isabel de Borbón reina de las Españas y del Nuevo Mundo que se celebraron en el real convento de S[an] Jerónimo de la villa de Madrid. Noviembre 17 y 18 de Noviembre 1644*. Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1645.
- Exequias funerales que celebró la muy insigne y real universidad de Valladolid. A la memoria de la serenísima reina doña Isabel de Borbón. En 26 y 27 de Noviembre de 1644*. Valladolid: Antonio de Velasco y Esparza, 1645.
- Jiménez de Enciso y Porres, Joseph. *Relación de la memoria funeral que en 27 y 28 de Noviembre de 1644 la muy noble y muy leal Ciudad de Logroño hizo a la muerte de la católica D. Isabel de Borbón . . . Dedicada a su muy caro y amado Hijo D Baltasar Carlos Domingo de Austria, Serenísimo Príncipe de Asturias*. Logroño: Juan Díaz de Valderrama y Bastida, 1645.
- Sánchez de Espejo, Andrés. *Relación Historial de las exequias, túmulos y pompa funeral que el arzobispado, deán, y cabildo de la santa y metropolitana iglesia corregidor y ciudad de Granada hicieron en las Honras de la Reina Nuestra Señora Doña Isabela de Borbón en 10 las de las Santa Iglesia, y en 14 de diciembre*

las de la Ciudad. Año mil seiscientos y cuarenta y cuatro. Al rey nuestro señor don Felipe . . . Granada: Baltasar de Bolivar y Francisco Sánchez, 1645.

Fernández Solana, Diego. *Honras que celebró la ciudad de Granada, en la muerte de la Reina Nuestra Señora D. Isabel de Borbón, a 13 y 14 de Diciembre de 1644 años, en su Real Capilla.* Córdoba: Salvador de Sea, 1645.

Colmenares, Diego de. *Honras y funeral pompa, con que la insigne ciudad de Segovia celebró las exequias de la serenísima Doña Isabel de Borbón, reina de las Españas, señora nuestra. En XVIII de Diciembre de 1644. De acuerdo de la Ciudad, escritas y dedicadas a don Antonio de Contreras, Caballero del Orden de Calatrava, del Consejo de su Majestad en el real de Castilla, y de la Cámara.* Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1645.

Relación de las honras que se han hecho a la Reina nuestra Señora doña Isabel de Borbón, que Dios haya, en Mallorca, miércoles y jueves, XV y XVI deste mes de marzo de 1645. S.l.: s.i., 1645.

Santa Ana, Francisco de, seo de la Ciudad de Zaragoza. *Honras funerales, anuales a la feliz y gloriosa memoria de la Serenísima reina de las Españas doña Isabel de Borbón. Al año de su muerte, 6/10/1645. Dédicalas al Ilustrísimo y reverendísimo señor Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Patriarca de las Indias, Arzobispo de Tiro, Capellán y limosnero mayor de su Majestad y de su Consejo.* Zaragoza: Hospital de Nuestra Señora de Gracia, 1645.

OTROS

Memoria en el desempeño fúnebre que hace la siempre augusta, vencedora y leal ciudad de Huesca, en las honras reales. Según las celebró en el fallecimiento de la reina nuestra señora Doña Isabel de Borbón, dignísima consorte de Felipe el Grande, rey tercero de Aragón. Huesca [15-16/12/1644]. Copia manuscrita. A continuación incluyo ejemplos de otras exequias de las que se publicaron sólo los sermones.

* *Sermón en las honras de la Reina Nuestra Señora doña Isabel de Borbón. Predicó el licenciado don Diego de la Cueva, cura propio de las iglesias parroquiales de Villa-Robledo. Dédicale a Don Francisco de Mendoza, Arcediano de Madrid, Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo.* Madrid: Gregorio Rodríguez, 1644.

* *Oracion fúnebre que se predicó en las reales honras que la santa iglesia catedral y ciudad de Sigüenza hicieron a la serenísima reina nuestra senora Isabel de Borbón, presidiendo en ellas el Ilustrísimo y reverendísimo señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, obispo y señor de Sigüenza, y el acto Arzobispo de Santiago. A 7 de Noviembre de este corriente años de 1644. Por el Doctor Don Matías de Moratinos.*

*Dirigida a la sacra católica Real Majestad de Filipo cuarto el Grande.
Rey de las Españas nuestro señor. Cuenca, 1644.*

- * *Sermón en las honras que hizo el santo tribunal de la Inquisición de Cuenca
a la Serenísima señora doña Isabel reina de España y señora nuestra.
Predicado por el padre Fr. Sebastián Bazo de Albelda, Comendador del
Convento de NS de la Merced, redención de cautivos, de la misma ciudad.
Cuenca: Salvador de Viader, 1645.*

Apéndice 2

POETAS EN LAS HONRAS DE ISABEL DE BORBÓN (1644-1645)

RELACION	CIUDAD	TIPO	NOMBRE	POEMAS	PREMIO
<i>Exequias funerales que celebró a muy insigne y real universidad de Valladolid. A la memoria de la serenísima reina doña Isabel de Borbón. En 26 y 27 de Noviembre de 1644. 1645</i>	Valladolid	Certamen	Doña Estefanía de Ocaña, monja de Santa Isabel de los Reyes de Toledo	Romance "Con los ojos del ingenio"	Premio extraordinario
<i>Relación de la memoria funeral que en 27 y 28 de Noviembre de 1644 ... a la muerte de la católica D. Isabel de Borbón. 1645</i>	Logroño	Certamen	Doña Josefa María de Albel-da y Zapata	Décimas "Murió Isabel y el lamento"	(entrega a posteriori)
			Anónima	Redondillas	Primer premio (tras renuncia de don Gaspar Manuel de Montesa)
			Anónima	Redondillas "Yo que soy un bernegal"	Segundo premio
			Juana María Vásquez, religiosa del Ilustre del Convento de San Agustín	Soneto "Ya que hasta aquí has llegado pasajero"	∅
			Doña Josefa de Puelles y Salmerón	Octavas "Pudo la muerte obediendo al hado"	∅

RELACIÓN	CIUDAD	TIPO	NOMBRE	POEMAS	PREMIO
<i>Honras de la Serenísima Reina Isabel de Borbón Nuestra Señora ... la coronada Real y Imperial Villa de Madrid. 1644</i>	Madrid	Comp.	María Antonia de la Fuente	Epigrama "Murió por quien la campaña"	∅
<i>Pompa funeral, honras y exequias reales en la muerte de la muy Alta y Católica señora Doña Isabel de Borbón ... celebradas en el Real Convento de San Jerónimo de la Villa. 1644</i>	Madrid	Comp.	Leonor de la Cueva	Soneto "Este grandioso Túmulo erigido"	∅
			María Nieto de Aragón	Soneto "Cede al sueño fatal, la que divina"	∅

REPRODUCCIONES DEL SONETO DE MARÍA DE ARAGÓN:

“Cede al sueño fatal, la que divina”

Micheli y Márquez, Joseph. *El cristal más puro representando imágenes de Divina, y humana política, para ejemplo de Príncipes, labrado de las acciones heroicas de doña Isabel de Borbón, reina de España, de feliz memoria*. Zaragoza: Hospital General de Nuestra Señora de Gracia, 1644.

Nieto de Aragón, María. *Lágrimas a la muerte de la Augusta Reyna Señora doña Isabel de Borbón. Dedicadas a la Señora doña Catalina Manuel de Ribera y Pinto, mujer de D. Manuel Álvarez Pinto y Ribera, Caballero de la Orden Militar de Santiago, Hidalgo de la Casa del Rey ND en la de Portugal, y Señor de la Villa de Chilveches, y de los Lugares de Albolleque, y la Celada*. Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1645.

Gracián, Baltasar. *Arte y agudeza de ingenio*. Ed. Evaristo Correa Calderón. Vol. 1. Madrid: Castalia, 1969. 181.

NOTAS

¹Esta complejidad de género con respecto a la regencia de Mariana de Austria ha sido magníficamente estudiada por María Victoria López Cordón y Laura Oliván Santaliestra.

²Sobre las relaciones entre ciudad-fiesta-poder, véanse los trabajos incluidos en los volúmenes de Lobato y García (2006) y Díez Borque (2009), además de los clásicos de Bonet Correa y Díez Borque (1986).

³Dice así Varela al respecto: “Las exequias, ciertamente, trataban de narrar la vida, muerte y bienaventuranza del monarca; supremo paradigma del destino de todo ser humano. Pero también venían a ser un medio de propaganda política. La *pompa fúnebre* era una ocasión única para exaltar la grandeza de la majestad en su mayor desdicha, encareciendo su proximidad con el ámbito de lo sagrado” (125).

⁴Junto a la publicación de los libros de exequias, costosos para muchas de las ciudades del reino, aparecen publicados otros tipos de documentos, bien sermones, bien cartas o panegíricos, los cuales sustituyen a las relaciones en su proceso de “fabricación” de la persona real difunta para el presente y futuro del país.

⁵La carta del rey remitida días después a las ciudades del reino pide que se celebren las honras debidas “para eternizar memorias de tanto sentimiento, como la muerte de una Reina tan útil a esta Monarquía, no menos amada de los vasallos, que temida de los que la intentan desmedrar” (Jiménez Enciso). No todas las relaciones hacen alusión a la carta del rey pero se puede asumir que sí fue enviada puesto que era la norma.

⁶En algunas relaciones se menciona el certamen pero no se imprimen los

poemas o no se incluyen los nombres de los poetas. Tal es el caso de relación de las exequias celebradas en Segovia que expone las categorías para el certamen, los premios y los premiados pero no los poemas (Colmenares).

⁷Orso ha llevado a cabo un exhaustivo análisis artístico de los jeroglíficos y emblemas de la *Pompa* (“Praising”).

⁸Sobre la poesía circunstancial y las poetas del siglo de Oro, Inmaculada Osuna ha publicado recientemente un trabajo sobre Cristobalina Fernández de Alarcón y el grupo antequerano que merece tener en consideración (“Cristobalina”).

⁹Cabe notar, sin embargo, que en la pompa de Madrid quizá pudo haber una mayor participación femenina. Efectivamente, además de que algunos poemas están impresos sin nombre de autor ya que “no los firmaron y no se pudieron saber,” se explica también en la relación cómo “la gente que concurrió fue tanta que sin ser posible evitarlo, se perdió y usurpó la mayor parte de aquel adorno” por lo que “[a]lgunos han impreso después, con sus nombres, lo que allí pusieron” (*Pompa* 38). De hecho, ya por el momento histórico en el que sucede la muerte de Isabel y su impronta política, me extraña que sólo hubiera únicamente dos poetas mujeres y me inclino a pensar que fueran más, y que quizá algunos de esos sonetos anónimos les pertenecieran, pero que por la ambigua relación de la mujer poeta con la poesía circunstancial, decidieran no dar su nombre para la impresión. Así entre las normas del certamen para las exequias de Segovia, se exige que, en el caso de participación femenina, se declare el nombre y no se acuda al seudónimo ni se oculte la poeta bajo el velo de la anonimia (Colmenares).

¹⁰Nieves Baranda señala la distribución geográfica desigual en cuanto a la presencia femenina en las justas, destacándose Madrid y Zaragoza como epicentros en cuanto a los índices de participación. Casos aislados con copiosa concurrencia femenina son las justas de Toledo en honor a la Virgen del Sagrario, el mencionado certamen de las exequias por Isabel de Borbón en Logroño y las exequias de Salamanca a la muerte de Felipe IV (“Historia” 34).

¹¹Datos tomados de Serrano y Sanz para las exequias de Felipe IV y de Marín Pina para el caso zaragozano.

¹²Baranda explica que el “valor estratégico” de Santa Teresa de Jesús no se debe a ningún tipo de “percepción personal” ni a ninguna “valoración permanente en la historia de la literatura” sino que se basa “en los datos” (“Historia” 137-38). En el caso específico las justas madrileñas del siglo XVII, Baranda demuestra que ese incremento de presencia femenina “que se inicia en torno a 1600 y se consolida en el primer decenio se mantiene vigoroso hasta 1650 aproximadamente y decae a partir de entonces” (“Mujeres” 20).

¹³Dice Baranda al respecto: “Seguramente las escritoras vocacionales, las que tenían un alto concepto de su obra, no querían que las confundieran con estas diletantes, por lo que adoptarían algunas precauciones, entre las que

cabe considerar el evitar en la medida de lo posible los cauces equívocos, seleccionando con todo cuidado los procesos de mayor prestigio para la difusión" ("Mujeres" 36).

¹⁴Gwyn Fox señala que al final del manuscrito se puede más o menos descifrar la fecha de 1697 (5).

¹⁵González Santamera lo llama "manuscrito de familia" y explica cómo tras los poemas antologizados, se incluyen "ejercicios de caligrafías de niños" además de "frases sueltas" (56).

¹⁶Sobre las varias publicaciones de su poema de 1689, véase Baranda ("Desterradas" 426).

¹⁷Aunque el soneto con estrambote se usa en Italia principalmente para temas satíricos y burlescos, en la poesía española también se usa para ocasiones serias (Baehr 388-89).

¹⁸Estas coincidencias confirman que ambos sonetos provienen de la misma pluma y, por tanto, queda rechazada la posibilidad de una homónima como autora del soneto de 1689, tal y como propone Baranda ("Escritoras de oficio" 391). Los datos de Sharon Voros sobre el testamento de Leonor de la Cueva y Silva corroboran este hecho, ya que se fecha la muerte de Leonor el 23 de marzo de 1705, a sus 94 años (522). Remito a este interesante y bien documentado artículo de Voros para descubrir numerosos datos biográficos sobre la hasta ahora tan desconocida Leonor.

¹⁹Además de este contacto que se hace evidente en las honras isabelinas, es obvio que Leonor debió pertenecer a un círculo político y socio-cultural bien establecido en Medina del Campo. Así, entre otros, destaca el contacto con Juan Fernández de Ledesma, regidor de Medina del Campo y conocido como traductor, poeta y amigo de Francisco de la Cueva. Como indica Fox, al final del manuscrito de Leonor, aparecen dos o tres poemas anotados con el nombre de Fernández de Ledesma (45 n. 17). Igualmente, otro personaje de la comunidad de Medina podría ser el joven anónimo que brillantemente salió ileso de las fiestas de "toros y cañas" celebradas en Valladolid, según el poema de Leonor.

²⁰En cuanto a la crisis de Medina del Campo, véase Thompson y Casalilla, quienes se refieren precisamente a los testimonios de Montalvo sobre el declive de la ciudad (234). En relación al soneto de Leonor, remito a los breves comentarios de Olivares y Boyce sobre el mismo (108 n.11) y los extensos análisis de Fox (44-47) y Olivares ("Vir" 43-49).

²¹Véase el soneto que dedica la misma Leonor al sepulcro de su tío, fallecido en 1621 (Fox 59).

²²Esta fecha podría coincidir con una de las estancias de Leonor en la corte a la que habría asitado para recibir la merced a la que se refiere en su testamento: "Mas declaro que tengo una merced de hábito de una de las tres órdenes militares que me dio el Señor Rey don Felipe para quien casase conmigo y

por haber fallecido sin ponerse el hábito el señor y marido don Baltasar Blázquez de Frías no se ha logrado y está el testimonio en mi poder” (caja 6.788, fol. 1241r; cit. por Voros 529-30). Su familia, como explica Voros, pertenecía a un alto estamento en Valladolid y de una manera u otra, casi todos sus miembros tenían un hábito o habían recibido una merced (530). De hecho, su hermano, don Antonio de la Cueva y Silva, al que dedica un soneto y que aparece en las octavas dedicadas al Cardenal Infante don Fernando de Austria, a quien acompaña como militar, podría ser el mismo que aparece asociado con la reina Cristina de Suecia, como su caballero mayor en su viaje a Roma (González Cañal 100 y 107).

²³Fox hace un exhaustivo análisis del poema y destaca cómo Leonor alaba elevadamente la capacidad intelectual de su tío comparándolo a un “segundo Numa” y a un “otro Catón” hasta el punto de señalar que su “tío’s accomplishments are superior to those of the Seven Sages of Athens, and to the Roman goddess of war, Minerva” (59 y 60). En el proceso, sin embargo, Leonor insiste en recordar al lector su relación con el poeta, con quién comparte su misma sangre, “and therefore potentially his outstanding qualities” y, además, enfatizar el heredado honor “associated with his famous name as she aggrandizes both her sides of her family, separating the two names that represent her lineage with laudatory adjectives” (61).

²⁴¿Pudo ser la firmeza de Armesinda por el amor de su ausente don Don Juan y frente la presión y animadversión del rey Filiberto, una versión dramatizada del triángulo de poder entre Isabel, Felipe IV y el Conde Duque?

²⁵Véase al respecto el artículo de Marín Pina.

²⁶Sorprende su ausencia de las antologías de poetas que han aparecido en las últimas décadas, en particular de la más conocida de Olivares y Boyce, al igual que sorprende la falta de artículos críticos sobre la misma.

²⁷Quiero agradecer a las profesoras de la Universidad de Oviedo, María Ángeles Faya Díaz y Lucía Fernández Secades, el que me hayan proporcionado información sobre la familia Valdés. Los datos me han revelado algunos aspectos importantes de la vida de María Nieto de Aragón, tales como el de su marcha a las Indias el 27 de junio de 1655, con motivo del nombramiento de su esposo, don Francisco de Valdés, como alcalde mayor de Sonsonate, en Guatemala, hoy provincia de El Salvador (“Catálogo”). Este viaje explica por ejemplo, la desaparición de escena de la joven poeta, que se manifiesta en la interrupción de la valiosa correspondencia literaria con Uztarroz.

²⁸En el tratado sobre los Valdés de Rodrigo Méndez Silva se señala que, a raíz de la inclusión de la poeta en la casa de los Valdés por su matrimonio con Francisco de Valdés, “D. María Nieto de Aragón, décima Musa Española, [es] hija de D. Fernando Nieto de Aragón, Abogado de los reales Consejos, y de D. María Estrada Manrique su mujer” (36). También en esta fuente se descubre que del matrimonio entre don Francisco y María hubo una hija,

llamada Luisa de Valdés, a quien no se la nombra en el libro de pasajeros del Archivo de Indias por lo cual se puede suponer que muriera en los años posteriores a su nacimiento.

²⁹Se sabe que el Epitalamio ya está publicado en 1649 pues, en noviembre de dicho año, se lo envía Méndez Silva a Uztarroz (Hidalgo 225), por orden de la recién parida Nieto de Aragón y así lo confirma la misma poeta en carta de respuesta a la aprobación de Uztarroz de la obra, con fecha del 11 de diciembre de 1649 (Serrano y Sanz 2, 79).

³⁰Manuel Pinto y Ribera es uno de los miembros de la extensa familia Pinto que, durante la época, se traslada a Amberes, renunciando a su recién adquirido cristianismo. Como se sabe por el manuscrito sobre la familia Pinto, escrito por Isaac de Pinto en la segunda mitad del siglo XVII, este Manuel Álvarez de Pinto y Ribera, su tío por parte de madre, nunca llegó a marcharse a Amberes con el resto de los Pinto sino que murió en Madrid, “and is buried in Chilveches, a state which he bought and of which he was seignior, and where he stablished big factories. The state was left to his second wife [Catalina], who was later married to Miguel Vaz de Nave” (Salomon 18). Sobre la bancarrota de 1647 y los asentistas de origen portugués, véase Domínguez Ortiz (108).

³¹Don Diego es hijo del primer matrimonio de don Manuel con Felipa Tinoca (Salomon 18). Por los legajos inquisitoriales del Tribunal de Cuenca se sabe que, probablemente por la precariedad económica tras la bancarrota y antes de trasladarse finalmente a Holanda con el resto de sus familiares (Salomon 18), don Diego estuvo intentando recuperar el dinero y los bienes de una tía suya, Isabel Pinto, incautados por el Tribunal tras el procesamiento de la misma por judaizante (“Pleito”).

³²A esta obra también contribuye Nieto de Aragón con tres sonetos y dos décimas en alabanza a las hazañas de Céspedes (Compendio). Entre los poemas que aparecen dedicados al valeroso Céspedes coincide la joven con otros poetas igualmente participantes en las honras isabelinas, entre otros, Francisco López de Zárate, Antonio López de Vega, Manuel de Faria y Sousa y Antonio Sigler de Huerta, además de Pedro Rosete Niño, Juan de Zabaleta, Antonio Coello y muchos más. En la misma obra, además, se publican unos versos dedicados a la hermana de Alonso de Céspedes, doña Catalina de Céspedes.

³³Aunque no se incluye específicamente ningún poema de la poeta, aparece, sin embargo, un soneto anónimo de corte laudatorio, “De un aficionado a la familia Valdés,” que bien podría ser de la misma Nieto o bien del propio Méndez de Silva. Agradezco enormemente a Inmaculada Osuna el dato. Además, al corpus poético de Nieto de Aragón mencionado, se deben añadir dos sonetos en honor del difunto poeta don Fernando de Córdoba Bocanegra, publicados también en otra obra de Méndez de Silva, *Epítome de la admirable y ejemplar vida de D. Fernando de Córdoba Bocanegra* (1649).

³⁴Sobre el criptojudaismo de Méndez de Silva, véanse Wittmayer Baron (226-27) y, sobre todo, el estudio de su proceso inquisitorial llevado a cabo por Révah.

³⁵Wittmayer Baron habla de cómo se cuestiona su pacífica muerte, para muchos asesinato, y cómo tras la misma su familia es traída ante la inquisición por judaizantes (217-19). Sanz Ayán explica el hecho de que las mujeres de la familia son precisamente las acusadas por la inquisición por organizar “unas pompas fúnebres cripto-judías para Manuel Cortizos al tiempo que se celebraban las cristianas” (80).

³⁶Como afirma Marín Pina, con este tipo de preliminares, Nieto de Aragón “emplea las mismas estrategias de legitimación y los mismos mecanismos que los hombres para darse a conocer . . . buscando la ‘crítica’ de un lector selecto, el respaldo y el visto bueno de ingenios reconocidos” (608). Se trata, dice la misma Marín Pina, de alcanzar “la sanción del ‘severo censor’ antes de dar la obra a la imprenta” (609 n. 50). Remito igualmente al artículo de Pedro Ruiz sobre este tipo de estrategias (2000).

³⁷“En una epístola de agradecimiento por la aprobación literaria de su *Epitalamio a las felicísimas bodas del rey nuestro señor Felipe IV*, fechada el 11 de diciembre de 1649, María Nieto defiende la claridad de su estilo entrando incluso en discusión sobre el estilo culterano” (Marín Pina 607).

³⁸En las reuniones de la Academia Castellana de mitad de siglo (probablemente la misma Academia de Madrid pero con otro nombre), se repiten los mismos participan en la nómina de poetas concurrentes a las honras, al igual que los que aparecen en los preliminares de la obra de Nieto de Aragón (González Maya). Aunque no existen pruebas fehacientes de su asistencia a la Academia de Madrid, por ejemplo, bien es sabido que escritoras como María de Zayas pudieron asistir a las academias de Madrid en la primera mitad de siglo y es posible que incluso participaran en algunas de sus actividades (King 59).

³⁹A lo largo de los dos volúmenes de *La erudición española* (1950), Ricardo Arco y Garay demuestra las múltiples conexiones epistolares de Uztarroz con personajes de toda índole dentro del mundo literario-cultural de la península, quienes como Nieto de Aragón buscaban, por ejemplo, su aprobación y su consecuente legitimación. Así, el mismo González Dávila pide su opinión con respecto del primer tomo de su Teatro eclesiástico (I, 382). Y en el caso de Méndez de Silva, como se ha mencionado previamente, hay constancia de que fue quien envió a Uztarroz una copia del *Epitalamio* en noviembre de 1649, el cual “los ingenios desta Corte lo tienen por grande poema y de los mejores que han salido” (cit. por Hidalgo 225).

⁴⁰De nuevo se expresa explícitamente esa consideración de Uztarroz como su mentor/censor en una carta posterior, con fecha del 29 de enero de 1650, en la que Nieto de Aragón le explica cómo “Muy aprisa daré a la estampa mi ‘Templo de la eternidad’ y otros versos, mas primero los verá vm. para que

con su censura no tenga después que temer” (Arco y Garay II, 652; Serrano y Sanz 2, 79).

⁴¹Efectivamente, Nieto contribuye con un soneto al certamen, también de corte monárquico, tema protagonista de sus *Lágrimas* y de su *Epitalamio* (Amada y Torregrosa).

⁴²Aún quedan por dilucidar las conexiones del esposo de la poeta, Francisco de Valdés, con Uztarroz, las cuales es posible que fueran circunstanciales y sólo a raíz de la relación establecida entre la esposa y el erudito. Esta relación entre el esposo y Uztarroz se puede apreciar en las cartas que le envía al cronista aragonés, en las que le da “noticias de la corte” y que aparecen recogidas junto con las de Nieto de Aragón en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 8390, fol. 564-567). También queda por elucidar la relación con el padre de la poeta, continuamente aludida en las cartas, en las que se menciona cómo busca la aprobación del erudito y cuánto lo estima (Hidalgo 225; Serrano y Sanz 2, 79).

⁴³Mis agradecimientos a Inmaculada Osuna y a Pedro Ruiz por sus comentarios, correcciones y, sobre todo, por su enorme apoyo en este proyecto.

La fotografía del retrato de Isabel de Borbón, por Juan de Noort, se conserva en la BNM (*Iconografía Hispania*, 2971), pero al pie de la foto se identifica erróneamente, en mano del siglo XIX: “D.^a Cristobalina Fernandez de Alarcon, celebre poetisa de Antequera (Siglo XVII [sic]).” Nota del editor.

OBRAS CITADAS

“Cartas de María Nieto de Aragón.” Ms. 8390, fol. 564-567. Biblioteca Nacional de Madrid, España.

“Catálogo de Pasajeros a Indias. 1655-06-27.” *Archivo General de Indias*. Sevilla. Pasajeros L.12, E.1240.

“Memorial de España a la Reina nuestra señora doña Mariana de Austria.” *Papeles referentes al gobierno de Mariana de Austria*. Ms. 9967. Biblioteca Nacional de Madrid, España.

“Pleito fiscal de Diego de Ribera (1655-1658).” *Archivo Histórico Nacional*. Madrid. Inquisición, 4535, Exp. 1.

Allo Manero, María Adelaida. *Exequias de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1993.

Amada y Torregrosa, José Félix de. *Palestra numerosa austriaca en la victoriosa ciudad de Huesca, al augustísimo consorcio de los católicos reyes de España, don Felipe el Grande y doña María Ana, la Ínclita, propuesta por don Luis Abarca de Bolea y Castro Fernández de Híjar, Marqués de Torres*. Huesca: Juan Francisco de Larumbe, 1650.

Arco y Garay, Ricardo del. *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*. 2 vols. Madrid: CSIC-Instituto Jerónimo Zurita, 1950.

- Baehr, Rudolph. *Manual de versificación española*. Trad. y adaptación K. Wagner y F. López Estrada. Madrid: Gredos, 1973.
- Baranda, Nieves. "Desterradas del Parnaso. Examen de un monte que solo admitió musas." *Bulletin Hispanique* 109.2 (2007): 421-47.
- _____. "'Por ser de mano femenil la rima': De la mujer escritora a sus lectores." *Cortejo a lo prohibido. Lectoras y escritoras en la España moderna*. Madrid: Arco/Libro, 2005. 91-120.
- _____. "Historia de las escritoras españolas de la Edad Media al siglo XVIII (Una propuesta programática)". *Cortejo a lo prohibido. Lectoras y escritoras en la España moderna*. Madrid: Arco/Libro, 2005. 123-74.
- _____. "Escritoras 'de oficio'." *La vida escrita por las mujeres I. Por mi alma os digo. De la Edad Media a la Ilustración*. Dir. Anna Caballé. Barcelona: Círculo de Lectores, 2003. 309-415.
- _____. "Las mujeres en las justas poéticas madrileñas del siglo XVII." *Figures de femmes: Hommage à Jacqueline Ferreras*. Ed. Thomas Gómez. Nanterre: Publication du Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université Paris-Nanterre X, 2003. 19-41.
- Bonet Correa, Antonio. *Fiesta, poder y arquitectura: Aproximaciones al barroco español*. Madrid: Akal, 1990.
- Colmenares, Diego de. *Honras y funeral pompa, con que la insigne ciudad de Segovia celebró las exequias de la serenísima Doña Isabel de Borbón, reina de las Españas, Señora Nuestra. En XVIII de Diciembre de 1644. De acuerdo de la Ciudad, escritas y dedicadas a don Antonio de Contreras, Caballero del Orden de Calatrava, del Consejo de su Majestad en el Real de Castilla, y de la Cámara*. Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1645.
- Cueva y Silva, Leonor. *La firmeza en la ausencia*. Ms. 17 234. Biblioteca Nacional de Madrid, España.
- _____. *Libro de Romances Nuevos con su Tabla puesta al principio por el orden del ABC. Echo en el año de 1592*. Ms. 4127. Biblioteca Nacional de Madrid, España.
- Díez Borque, José M^a, dir. *Literatura, política y fiesta en el Madrid de los Siglos de Oro*. Madrid: Visor, 2009.
- _____, dir. *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica. Seminario de la Universidad Internacional de Menéndez Pelayo (Sevilla, Octubre 1985)*. [Barcelona]: Serbal, 1986.
- Domínguez Ortiz, Antonio. *Política y hacienda de Felipe IV*. Madrid: Derecho Financiero, 1960.
- Fernández García, Matías. *Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo*. Madrid: Caparrós, 1995.
- Fox, Gwyn. *Subtle Subversions. Reading Golden Age Sonnets by Iberian Women*. Washington, DC: The Catholic U of America P, 2008.

- González Cañal, Rafael. "El conde de Rebolledo y la reina Cristina de Suecia: Una amistad olvidada." *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 26.62 (1986): 93-108.
- González Maya, Juan Carlos. "Vejamen de D. Jerónimo Cáncer. Estudio, edición crítica y notas." *Criticón* 96 (2006): 87-114.
- González Santamera, Felicidad. "Leonor de la Cueva y Silva, una escritora ausente." *Autoras y actrices en la historia del teatro español*. Ed. Luciano García Lorenzo. Murcia: Universidad de Murcia, 2000. 47-79.
- Hidalgo, Dionisio. *Boletín Bibliográfico Español*. Vol 5. Madrid: Imprenta de las Escuelas Pías, 1864.
- Ihrle, Maureen. "Leonor de la Cueva y Silva." *The Feminist Encyclopedia of Spanish Literature*. Ed. Janet Pérez y Maureen Ihrle. Vol. 1, A-M. Westport CT: Greenwood Press, 2002. 159-60.
- Jiménez de Enciso y Porres, Joseph Esteban. *Relación de la memoria funeral que en 27 y 28 de Noviembre de 1644 la muy noble y muy leal Ciudad de Logroño hizo a la muerte de la católica D. Isabel de Borbón . . . Dedicada a su muy caro y amado Hijo D Baltasar Carlos Domingo de Austria, Serenísimo Príncipe de Asturias*. Logroño: Juan Díaz de Valderrama y Bastida, 1645.
- King, Willard. *Prosa novelística y academias literarias del Siglo de Oro español*. Madrid: Real Academia Española, 1963.
- López Cordón, María Victoria. "Mujer, poder y apariencia o las vicisitudes de una regencia." *Studia Histórica. Historia Moderna* 19 (1998): 49-66.
- Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco*. Barcelona: Ariel, 1990.
- Marín Pina, Carmen. "Juan Francisco Andrés de Uztaaroz y el parnaso femenino en Aragón." *Bulletin Hispanique* 109.2 (2007): 589-614.
- Méndez de Silva, Rodrigo. *Claro origen y descendencia ilustre de la antigua casa de Valdés, sus varones famosos y servicios señalados que han hecho igualmente a la monarquía de España*. Madrid:[s.i.], 1650.
- _____. *Epítome de la admirable y ejemplar vida de D. Fernando de Córdoba Bocanegra*. Madrid: [s. i.], a costa de Pedro Coello, 1649.
- _____, ed. *Compendio de la más señaladas hazañas que obró el capitán Alonso de Céspedes*. Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1647.
- _____. *Población general de España*. Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1645.
- Negredo del Cerro, Fernando. "La gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV." *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*. Coord. María Victoria López Cordón y Gloria Angeles Franco Rubio. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2004. 465-484.
- Nieto de Aragón, María. *Epitalamio por la bodas de Felipe IV y Mariana de Austria*. Sl. sf [ca. 1649].
- _____. *Lágrimas a la muerte de Isabel de Borbón*. Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1645.

- Oliván Santaliestra, Laura. *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*. Tesis Doctoral. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. 2006.
- Olivares, Julián. "Vir melancholicus/femina tristis: Towards a poetics of Women's Loss." *Studies on Women's Poetry of the Golden Age: Tras el espejo la musa escribe*. Ed. Julián Olivares. Suffolk: Tamesis, 2009. 19-50.
- Olivares, Julián y Elizabeth S. Boyce, eds. *Tras el espejo la musa escribe: Lírica femenina de los Siglo de Oro*. Madrid: Siglo XXI, 1993.
- Orso, Steven. "Praising the Queen: The Decorations at the Royal Exequies for Isabella of Bourbon." *The Art Bulletin* 72.1 (1990): 51-73.
- _____. *Art and Death at the Spanish Habsburg Court*. Columbia, MI: U of Missouri P, 1989.
- Osuna Rodríguez, Inmaculada. "Cristobalina Fernández de Alarcón y la poesía de circunstancias." *Studies on Women's Poetry of the Golden Age: Tras el espejo la musa escribe*. Ed. Julián Olivares. Suffolk: Tamesis, 2009. 123-48.
- _____. "Las justas poéticas en el siglo XVI." *El canon poético en el siglo XVI. VIII Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidad de Sevilla, 21-23 de Noviembre de 2006)*. Coord. Begoña López Bueno. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008. 257-296.
- _____. "Poesía de proyección ciudadana en tres autoras del siglo XVII: Cristobalina Fernández de Alarcón, María de Rada e Isabel de Tapia." *Península: Revista de Estudios Ibéricos* 2 (2005): 237-250.
- _____. "Aproximación a las academias granadinas del siglo XVII." *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Burgos-La Rioja 15-19 de Julio 2002*. Coord. Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato. Vol 2. Madrid: Iberoamericana, 2004. 1401-1409.
- _____. "Justas poéticas en Granada durante el reinado de Felipe III." *La cultura en Andalucía: Vida memoria y escritura en torno a 1600: II Coloquio Internacional "La cultura en Andalucía"*. Coord. Pedro Ruiz Pérez y Klaus Wagner. Estepa, Sevilla: Ayuntamiento de Estepa, 2001. 325-352.
- Pompa funeral, honras y exequias en la muerte de la muy alta y Católica Señora Doña Isabel de Borbón reina de las Españas y del Nuevo Mundo que se celebraron en el Real Convento de S Gerónimo de la Villa de Madrid*. Noviembre 17 y 18 de Noviembre 1644. Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1645.
- Révah, I. S. "Le proces inquisitorial contre Rodrigo Méndez Silva, historiographe du roi Philippe IV." *Bulletin Hispanique* 67 (1965): 225-52.
- Ruiz Pérez, Pedro. "Aristarcos y Zoilos: Límites y márgenes del impreso poético en el siglo XVI." *Bulletin Hispanique* 102 (2000): 339-69.
- Salomon, H.P. "The 'De Pinto' Manuscript: A 17th-century Marrano Family History." *Studia Rosenthaliana* 9.1 (1975): 1-62.

- Sanz Ayán, Carmen. "Consolidación y destrucción de patrimonios financieros en la Edad Moderna: Los Cortizos (1630-1715)." *Fortuna y negocios: Formación y gestión de los grandes patrimonios (siglos XVI-XVII)*. Coord. Ricardo Robledo Hernández e Hilario Casado Alonso. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002. 73-98.
- Serrano y Sanz, Manuel. *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*. 4 vols. Madrid: Rivadeneyra, 1975.
- Thompson, I. A. A. y Bartolomé Yun Casalilla, eds. *The Castilian Crisis of the Seventeenth Century: New Perspectives on the Economic and Social History of Seventeenth-century Spain*. Cambridge: Cambridge UP, 1994.
- Varela, Javier. *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la monarquía española 1500-1885*. Madrid: Turner, 1990.
- Voros, Sharon. "Leonor's Library: The Last Will and Testament of Leonor de la Cueva y Silva." *Hispanic Studies in Honor of Robert L. Fiore*. Eds. Chad M. Gasta y Julia Domínguez. Newark, DE: Juan de la Cuesta, 2009. 497-510.
- Wittmayer Baron, Salo. *A Social and Religious History of the Jews: Late Middle Ages and Era of Expansion (1200-1650): Resettlement and Exploracion*. Vol. 15. New York: Columbia UP, 1973.